

Epitafios para hombres y mujeres siempre en lucha con el destino

ANTONIO DE UNDURRAGA

Charles A. Lindbergh

Era el gran desengañado;
y agonizante partió a Hawaii,
con prisa suma,
para morir coronado
por los pájaros
y la espuma.

Benjamín Subercaseaux

Murió en Tacna bajo el sol.
Pero supo, como pocos,
soportar la luz
de su estrella interior.

Alberto Baeza Flores

Cultivó la amistad
y vivió en los aires.
¡Oh, amable ser nacido de las alas
de un albatros infatigable!

Chiang Kai Shek

Tentó ser águila
en los picachos abruptos
y el sol en su corazón
jamás se puso.

Andrés Sabella

Como escribió en las oscilantes
pizarras de las mariposas,
muchos no vieron la luz
de sus labios sangrantes.

Raúl Manteola

Vivió entre el arco iris
y la gracia de la ola.
Ha dejado a la luz
para siempre a solas.

César Rosales

César Rosales, pensamos
al caer la tarde
que fuisteis como el girasol
que ante la luz
no dobla su cabeza en balde.

Chiang Kai Shek

Nunca un soldado de primera fila
condujo tanta luz en su mochila,
hasta llevar su patria a una isla.

Juan Jacobo Bajarúa

Juan Marín lo halló de espaldas,
junto al Nilo,
al pie de un faraón caído.
¡Hablad en voz baja:
todo él fue ojos y oídos!

Vitorio de Sica

"Ladrones de bicicletas"
y gentuza varia,
¡dejad sólo a las águilas
su grandeza arbitraria!

Fernando de Toro-Garland

Hace seis mil años
acompañó a Caronte
en la estrecha balsa.
Desde que vio la luz
ya no descansa.

Eunice Odio

Eunice:
¡Qué cosas de ti no dicen
los ángeles fieles
en línea de batalla
conduciendo tus laureles!

Antonio Campaña

Su voz era profunda
y entreabrió los ojos
de la diosa Isis.
¿Pero quién puede ver el paso
de un colibrí
a través de un arco aris?

Guillermo Francovich

Buscó el horizonte marino
para trazar su pensamiento
a plomo.
Por eso aún enciende su rostro
un pelícano fidedigno.

Stella Corvalán

No precisó atar sus gavillas,
pues depositó en las alas
del ave migratoria
entre las nubes sus semillas.

Juan Marín

Se pareció a las estatuas
de la Isla de Pascua.
¡Grandeza y triste soledad
que aún nadie alcanza!

Ricardo Paseyro

Como el otoño decapita las hojas,
él sigue cercenando las consignas
que cubren los enigmas.

Vicente Huidobro

Se asomó por todas
las ventanas del Zodíaco
y hoy nos mira como un lúcido
dios radioactivo.

Luis Beltrán Guerrero

Amó las luces ambarinas
y todos los años nos llega
su palabra
traída por las alas
de las golondrinas.

Jenaro Prieto

Su otro yo fue "El Socio"
y hoy velan su frente
los gnomos del gozo.

Ana Rosa Núñez

Nos siguen llegando sus palabras
en los reflejos del agua
y rescatadas por las garzas.

Concepción Silva Bélinzon

Más allá de las nubes
halló la puerta
que siempre se abre
y por la cual el alma y el ave
del paraíso suben.

Carlos Martín

Llevaba en su risa el rubí azul
de un pájaro creacionista
y de sus labios brotaron palabras
que hicieron palidecer al alba.

Helcias Martán Góngora

Un día lo veréis
asomarse por los ojos
de todos los pájaros del mundo

y a las nubes
mirarlo de hinojos.

Oscar Acosta

Sólo quiso ser semilla
y hoy lo vemos en el Mar de
las Antillas
como una gran farola
flotando entre las olas.

Pablo de Rokha

Hoy cubre sus sienes la hiedra.
¡Lástima que olvidó que los leones
no son de piedra!

Juan Felipe Toruño

Nunca lo tendréis ausente.
Fue educado en los volcanes
su corazón fosforescente.

Bartolomé Costa Amic

Tuvo la virtud
de dar luz y ser franco.
Dios le ha reservado el más puro
de sus libros en blanco.

Juana de Ibarbourou

Asombrados
y ocultando sus dados
al fin subieron los dioses
a admirarla
"por la escalerilla parda
de los lirios morados".

Agustín del Saz

Fue el ave que al viento
disputó las semillas
y que como el viento
no conoció la fatiga.

Antonio de Undurraga

Por finas
amó las golondrinas al pasar
y como ellas
no tuvo tiempo para fracasar.

(Sao Paulo, 2 a 4 de abril de 1973 y
Santiago de Chile, julio 18 de 1976).

NOTA A LOS LECTORES. Como en América Latina sólo se vive entre “desconocidos”, vale la pena decir que César Rosales es un poeta argentino; Juan Jacobo Bajarla, un dramaturgo, ensayista y cuentista también argentino; Fernando de Toro Garland, un cuentista y crítico chileno avecindado en Madrid; Eunice Odio, poetisa y socióloga nacida en Costa Rica, nacionalizada guatemalteca y fallecida en México; Guillermo Francovich, dramaturgo y pensador boliviano avecindado en Río de Janeiro; Ricardo Paseyro, poeta y polemista uruguayo; Luis Beltrán Guerrero, ensayista y poeta venezolano; Ana Rosa Núñez, poetisa del exilio cubano; Concepción Silva Bélizon, poetisa uruguaya; Carlos Martín, poeta y crítico colombiano avecindado en Amsterdam; Hercías Martán Góngora, poeta y publicista colombiano; Oscar Acosta, poeta, publicista y diplomático hondureño; Juan Felipe Toruño, cuentista y publicista salvadoreño; Agustín del Saz, ensayista catalán de Barcelona, y Bartolomé Costa Amic, editor catalán avecindado en Ciudad de México.

La mayoría de las personas aquí nombradas viven y de seguro que por primera vez se presenta el caso de recibir como homenaje, en vida, un EPITAFIO... Uno de los autores nombrados dijo que “era capaz de morirse previamente para leer el suyo”... ¡Qué fina galantería para un escritor de alma oriental, como es Undurraga!